



Ejes

# Violencia y familia en Nuevo León

Patricia L. Cerda Pérez, Emma Cerda Pérez,  
Lewis Story Rodríguez

**L**a violencia en Monterrey y su zona metropolitana es un fenómeno en aumento que se intercomunica, diversifica y extiende. Las agresiones dentro y fuera de las familias se patentizan hoy en una geografía que alcanza niveles de "alto riesgo" en 160 colonias de los municipios de Monterrey, San Pedro, Juárez, Guadalupe, Escobedo, Apodaca, San Nicolás y Santa Catarina.

El medio ambiente es un elemento clave que influye en la personalidad de individuos y familias a la hora de establecer conductas y respuestas. Hoy, este medio ambiente nos indica de manera geográfica y social una realidad: donde la violencia familiar se agudiza, el pandillerismo y el suicidio se incrementan y retroalimentan el fenómeno de la violencia de forma sistemática.

En estas 160 colonias analizadas se concentra 92.25% de las mil 600 pandillas admitidas oficialmente por la Procuraduría General de Justicia del Gobierno de Nuevo León y las policías municipales de las cabeceras antes citadas. A ello debemos añadir que de 135 casos de suicidio registrados oficialmente, con 110 entre enero-octubre de 2006, es decir, 81.48%, tuvieron lugar en estas zonas.

Lo anterior se desprende del estudio "Violencia y familia: perfil psicossocial", elaborado por el Centro de Investigación para la Comunicación, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL.

El análisis se realizó mediante la instrumentación de una cartografía donde se examinan mil 747 colo-



Imagen: <http://kued.org>

nias de los mencionados municipios.

Posteriormente, con métodos cuantitativos y cualitativos, se trazó la ruta que, en Monterrey y su zona metropolitana, se presentó en tres fenómenos diferentes, pero que se intercomunican: violencia intrafamiliar, pandillerismo y suicidio, durante 2006.

### Metodología

El estudio comprendió el uso de ocho técnicas propias de la investigación social.

1. El análisis documental de 10 mil 647 casos de violencia intrafamiliar denunciada oficialmente en 2006 ante la Procuraduría General de Justicia de los citados municipios; dos mil 236 casos de violencia intrafamiliar declarada ante las Unidades de Seguridad para las Víctimas de las Zonas Norte y Sur de Monterrey, pero no denunciada ante la Procuraduría; 193 casos de suicidio; el listado de mil 508 pandillas recono-

cidas de forma oficial tanto por la Procuraduría General de Justicia como por las policías municipales.

2. Con base en estos listados, se realizó una cartografía donde se estableció, a través de un mapeo concreto en calles, planos y cuadrantes, la ruta de la violencia intra y extrafamiliar en 2006.

3. Se efectuaron entrevistas dirigidas con especialistas en el manejo de la violencia familiar en los campos jurídicos, de psicología, de atención familiar y de manejo informativo sobre este tema.

4. Se hicieron entrevistas dirigidas de caso a víctimas de violencia intrafamiliar.

5. Se elaboró la entrevista dirigida planificada con 430 levantamientos de encuestas domiciliarias entre familias que durante 2006 denunciaron violencia en el hogar, y 45 encuestas más entre familias donde el suicidio estuvo presente en ese mismo año. Cada grupo contó con su propio formato de cuestionario.

6. Se aplicó una escala de actitud en un esquema de valoración para que cada familia evaluara su medio ambiente en colonia, servicios y medios de información masiva (diario, televisión y radio).

7. Se aplicó un test de medición de grado de depresión a ambos núcleos familiares, sustentado en la escala de Zung.

8. Se realizó un análisis de contenido: se examinó por espacio de una semana la información relacionada con violencia transmitida por las televisoras del canal 12, 2 y 7 -entre el 5 y el 9 de febrero de 2006-, y las notas informativas que sobre este tema publicaran los diarios El Norte y Milenio Diario, durante noviembre del mismo año.

En la citada muestra se detectó que el medio ambiente social incide en los niveles de tensión, depresión y violencia entre las familias de la urbe nuevoleonense.

Estas familias, en cuyo seno se ha vivido la violencia intrafamiliar o

Tabla I. Violencia intrafamiliar, casos considerados: enero-octubre 2006.

Municipio	Casos	Media por cte.	Km/2	Casos por Km2
MONTERREY	3729	149.2	451.3	8.262796366
GUADALUPE	1673	111.5	118.73	14.09079424
SAN NICOLÁS	920	83.6	86.8	10.59907834
APODACA	774	48.4	183.5	4.217983651
SANTA CATARINA	679	113.2	151.3	4.487772637
ESCOBEDO	588	53.5	191	3.078534031
SAN PEDRO	231	23.1	719.2	0.321190211
JUÁREZ	306	38.3	277.81	1.101472229
TOTAL	8900		2179.64	5.910609091



Tabla II. Datos generales de violencia intrafamiliar.

Rubro	Cantidad
Colonias	1747
Casos de violencia	12883
Cuadrantes A. M. Mty.	76

el suicidio, no presentan estados depresivos (83% están dentro del rango normal) y califican la seguridad de su colonia (5.4%) por arriba de parques, canchas y centros recreativos. De acorde con sus respuestas, parece que les afecta más la violencia de las pandillas (49%) o las informaciones transmitidas acerca de la violencia del narcotráfico (59%), que su propia situación violenta en casa.

Concluimos que en la situación que denominamos síndrome de atribución, donde, parecido al efecto de tercera persona, buscan una autoprotección a través de minimizar su propia situación y magnificar hechos ajenos, en donde, a través de un proceso de objetivación y anclaje, los individuos han creado una realidad, su realidad. Si estudiáramos estos hechos a través de la Teoría del cultivo de Gerbner, encontraríamos la alienación, ya que esa ansiedad y

Tabla III. Medias de violencia intrafamiliar.

Rubro	Media
Colonias por cuadrante	23.0
Violencia por cuadrante	169.5
Por sub cuadrante	10.6
Violencia por colonia	7.4
Violencia por pandillas	5.157673
Violencia por pandillas	5.1612457

miedo aparentes, provocados por los medios, son una barrera para la ansiedad y el miedo vividos en el seno familiar.

La cercanía geográfica de estas tres problemáticas, familia con violencia, pandilla y suicidio, detectada aquí, nos lleva a mostrar que la agenda de la vulnerabilidad social, emanada de las agresiones intra y extrafamiliares, presentes en las casas, calles, bajo los puentes, escuelas y el quehacer cotidiano de los nuevoleonenses, conduce a la sociedad a ataques internos y externos en contra de la figura de la familia y de paso fortalece un pernicioso círculo de mutua retroalimentación agresiva en las distintas clasificaciones que la violencia alcanza.

### Geografía de la violencia

Durante el presente estudio se detectaron, tras el análisis de fenómenos como violencia intrafamiliar, pandillerismo y suicidio, registrados durante 2006, las características que la agresión familiar y social urbana observa con distintos niveles en cada una de estas cabeceras.

El análisis de zonas conflictivas lleva a la conclusión de que en las áreas donde la violencia intrafamiliar se multiplica y asienta con mayor densidad, la proliferación de pandillas y violencia social se agudiza. Con ello aumentan las posibilidades de que los más de 11 mil 319 pandilleros que existen dentro de mil 600 grupos operantes en Monterrey

Tabla IV. Datos generales de pandillas.

Rubro	Cantidad
Colonias	1747
Pandillas	1600
Cuadrantes A. M. Mty.	76

y su zona conurbana, con el reconocimiento oficial de las autoridades, se erijan en grupos de microcriminalidad, a los cuales la macrocriminalidad o el crimen organizado pueden potencialmente utilizar como mano de obra barata

Dicho estudio indica que, en la capital de Nuevo León y su área metropolitana, el índice de casos de violencia intrafamiliar denunciados alcanza niveles de hasta 4.8 casos por km<sup>2</sup>.

En la muestra se evidencia que la media de casos denunciados y declarados de violencia intrafamiliar en Monterrey y su zona metropolitana es de 169.5 casos por cuadrante; por colonia-cuadrante su incidencia registra 7.4 casos. El número de pandillas por cuadrante es de 21, y el número de suicidios alcanza hasta 2.5 casos.

La violencia que alcanzan los niveles de suicidio en nuestro estado

Tabla V. Medias de pandillas.

Rubro	Media
Colonias por cuadrante	23.0
Pandillas por cuadrante	21.1
Pandillas por colonia	0.9
Suicidios por cuadrante	2.5394737
Suicidios por colonia	0.1104751
Suicidios por km <sup>2</sup>	0.0885467

Tabla VI. Pandillas.

Municipio	Pandillas	Media por cte.	Km/2	Casos por Km2
MONTERREY	723	28.9	451.3	1.602038555
GUADALUPE	274	18.3	118.73	2.307757096
SAN NICOLÁS	62	5.6	86.8	0.714285714
APODACA	207	12.9	183.5	1.128065395
SANTA CATARINA	92	15.3	151.3	0.60806345
ESCOBEDO	149	13.5	191	0.780104712
SAN PEDRO	10	1.0	719.2	0.013904338
JUÁREZ	83	10.4	277.81	0.298765343
<b>TOTAL</b>	<b>1600</b>	<b>A.M. Mty.</b>	<b>2179.64</b>	<b>0.734066176</b>

supera anualmente aquélla derivada de las narcoejecuciones. Cada año se pierden en promedio 200 vidas por este acto antisocial que deja a familias y barrios lastres psicológicos y comunitarios.

Geográficamente, el pandillerismo surge no sólo como una reacción inmediata en los hogares con ingresos económicos reducidos, sino fundamentalmente como una conducta-respuesta dentro de las familias ubicadas en zonas donde la violencia doméstica observa una presencia por demás abundante. De esta forma, se evidencia cómo la violencia intrafamiliar es el caldo de cultivo que activa la violencia social emanada de las pandillas o tribus urbanas.

Debe añadirse el hecho de que los jóvenes de zonas urbanas en Nuevo León tienen escasos lugares para el esparcimiento y la práctica del deporte, independientemente de que en un gran número de colonias, los parques, las canchas y los centros recreativos operan bajo la mirada o control de las pandillas.

A lo largo del desarrollo de la técnica cartográfica se confirma que el medio ambiente y la geografía influyen directamente en las conductas agresivas dentro de la familia y antisociales fuera de ella.

Así, por ejemplo, en Monterrey se

presentan, según esta distribución cartográfica, una media de cinco casos de violencia intrafamiliar por pandilla.

Luego de la elaboración de diversas técnicas para la medición del fenómeno de la violencia intra y extrafamiliar, se estima que Guadalupe es el municipio con mayor índice de violencia intrafamiliar denunciada, con 14 casos por km<sup>2</sup>; seguido por San Nicolás con 10.6 casos, y Monterrey con 8.2 casos.

Dentro de la clasificación del análisis se tienen las colonias de alto riesgo por municipio, encontrándose que en la zona noreste de Monterrey, y en la zona donde convergen el municipio de San Nicolás, Apodaca y Guadalupe se tienen los mayores registros estadísticos de violencia intrafamiliar, pandillerismo y suicidio.

### Recomendaciones

El equilibrio bio-psico-social de las familias nuevoleonenses reclama nuevas estrategias para que el abordaje contra la violencia intrafamiliar y social se traduzca en una participación colectiva del Estado, la sociedad y sus instituciones públicas, privadas y hasta religiosas.

La violencia intrafamiliar y social es un fenómeno negativo que se intercomunica de manera geográfica,

cultural y socioeconómica en Monterrey y su zona conurbana, y reclama no sólo programas sectoriales, sino políticas específicas que reduzcan los actuales niveles.

Esta violencia familiar debe vincularse a políticas sociales específicas que permitan llegar a cambios palpables en las cuestiones referentes al manejo de las agresiones domésticas, como fuente generadora de inestabilidad y violencia social.

Las adicciones, los arraigos de género que llevan a estereotipos muy marcados sobre lo que teóricamente deben ser los roles femeninos y masculinos y, sobre todo, la falta de educación para la convivencia con base en la tolerancia son, en gran parte, el origen de las agresiones dentro y fuera del hogar de los nuevoleonenses.

Vivimos un déficit educativo en materia de inculcación de valores en las relaciones humanas; nos falta tolerancia y nos queda mucho por reformatar en hábitos alimenticios y salud mental. Es apremiante la instrumentación de una estrategia dual para implementar respuestas efectivas para las zonas de conflicto familiar y social.

Para lograr un combate efectivo de la misma, maestros, abogados, médicos, trabajadores sociales, enfermeras, administradores públicos,



comunicólogos, politólogos, ministros de culto, policías y especialistas técnicos que trabajan en nuestras calles, en nuestras esquinas conflictivas, en nuestros puentes repletos de círculos violentos y vulnerables, necesitan coordinarse y ayudar al menor del que se ha abusado física, emocional o sexualmente; a la mujer maltratada; al adulto mayor olvidado o degradado; a los jóvenes presos en los círculos de la droga, del robo o las adicciones y a aquéllos cuya depresión les lleva a pensar en el suicidio como única respuesta viable.

Sólo con la tarea multidisciplinaria se podrá avanzar de forma constante y progresiva. Es urgente que los municipios unifiquen los criterios metodológicos específicos que permitan un redimensionamiento exacto sobre el número de casos de violencia que fuera de casa se registran. Cada municipio tiene sus propias clasificaciones para medir el número de pandillas y pandilleros que operan en sus respectivas zonas administrativas.

En las zonas urbanas de nuestra entidad convergen múltiples problemáticas y retos públicos sobre los mismos actores sociales. Una familia puede ser de limitados recursos económicos y vivir interior la violencia y la agresión de manera abierta o soterrada; habitar en calles o colonias donde las pandillas se presentan todos los días en sus esquinas o parques y, ante esta sobreexposición a las agresiones, la violencia aflora en dos vertientes: la generación de más violencia intrafamiliar o de con-

diciones depresivas que conducen a tentativas de suicidio, lo cual lesiona la calidad de vida de nuestra comunidad.

La agenda de la vulnerabilidad social que engendra la violencia relacionada con la familia, aquélla presente en las calles, las escuelas y en nuestro quehacer cotidiano, no puede ser atendida única o exclusivamente por el Estado, o sólo por leyes que le condenen o regulen. Exige el diario quehacer de las instituciones públicas y de la sociedad, para reducir las fronteras de la pobreza, la falta de oportunidades y la inequidad social que conduce a la desesperación y a ataques dentro y fuera de la familia.

Redes e interconexiones que la violencia alcanza al interno de las familias y en nuestras calles nos plantean un esquema de vulnerabilidad donde Estado y sociedad están obligados, ética y jurídicamente, a apoyar a aquellos núcleos familiares en crisis; a los jóvenes atrapados en las pandillas ante la ausencia de identidad y de valoración social; a las mujeres que deben resistir las agresiones en su propio hogar; a los niños y ancianos abusados u olvidados y a las personas sujetas a depresión y tentativas de suicidio. De ahondarse esta conexión, la entidad no sólo operará bajo condiciones degradantes, sino incluso de elevado riesgo en lo que corresponde al equilibrio biopsico-social de individuos y familias.

Es urgente eliminar y desterrar del país las visiones conservadoras y re-

gresivas que, bajo fantasías idílicas sobre el concepto de familia, crean condiciones propias para la indefensión y la impunidad, dentro y fuera del núcleo familiar. No podemos continuar alargando ideas como que "la ropa sucia se lava en casa". Si hay violencia en nuestras familias, la habrá nuestras calles y en nuestra sociedad.

El apoyo de la UANL y del resto de las instituciones de educación superior en el Estado en este ámbito podría traducirse en una coordinación con las autoridades estatales y municipales, para ahondar en la concientización, a fin de reducir los conflictos de las familias.

## Referencias

1. Álvarez Bermúdez Javier, "Diagnóstico, prevención e intervención en la problemática social en zonas de alto índice del área metropolitana de Monterrey. UANL, Monterrey, N. L., México, 2006.
2. Ackar D.M., Neumark-Sztainer D. Date violence and date rape among adolescents: associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse Negl* 2002; 26(5):455-73.
3. Bronfman M., Guiscafré H., Castro V. et al. La medición de la desigualdad: una estrategia metodológica, análisis de las características socioeconómicas de la muestra. *Arch Invest Med (Mex)*



Imagen: <http://kued.org>

- 1988; 19:351-360.
4. Buvinic, M., Morrison, A. y Shifter, M. (nd). La violencia en América Latina y El Caribe: un marco de referencia para la acción. [http://psiquired.com/violencia\\_de\\_genero/violenciaamericalatinaycaribe.pdf](http://psiquired.com/violencia_de_genero/violenciaamericalatinaycaribe.pdf).
  5. Castells Paulino. Víctimas y matones, claves para afrontar violencia en niños y jóvenes, ediciones Ceac, 2007, Barcelona, España.
  6. Cerda Patricia, "El suicidio en Nuevo León: perfil y estudio psicosocial", 2006, México.
  7. Corsi, J. Violencia familiar compilación 2006. Buenos Aires. Editorial Paidós
  8. Estadísticas de la Subprocuraduría General de Justicia sobre suicidios registrados en 2006.
  9. Estadísticas y reportes de de la Subprocuraduría General de Justicia sobre denuncias de violencia familiar 2006.
  10. Fuentes, Luis Mario. Una visión de México en el nuevo milenio. Ed. Paidea, México, 2006. pp. 618-621, 623 y 624, 637-640.
  11. Granados Shiroma M. y Madrigal R. "Salud reproductiva y violencia contra la mujer. Un análisis desde la perspectiva de género (el caso de la zona metropolitana de Monterrey)". En: Los silencios de la salud reproductiva: violencia, sexualidad y derechos reproductivos. México: Asociación Mexicana de Población (AMEP)/Fundación John D. y Catherine T. MacArthur 1998:55-106.
  12. Guía Roji de Monterrey y zona metropolitana.
  13. González-Forteza C., Ramos-Lira L., Caballero-Gutiérrez M.A. et al. Correlatos psicosociales de depresión e intento suicida en adolescentes mexicanos. *Psicothema* 2003; 15(4):524-532.
  14. INEGI, Encuesta nacional de ocupación y empleo. indicadores estratégicos de ocupación y empleo 2006, Gráfica 8 B.
  15. INEGI. II Censo de población y vivienda 2005.
  16. Lammoglia, E. (2005). La violencia está en casa. Distrito Federal, México, Grijalva.
  17. O'Leary K. D., Barling J., Arias J. et al. Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *J Consult Clin Psychol* 1989; 547:263-268.
  18. Políticas para combatirla. ITAM-FCE, México.
  19. Petrzalová Jana, Chávez Mayra, Valdés Alma, Elizondo Dolores, Caraza Julieta y Ewald Irene. "El suicidio un enfoque desde la comunicación", en *¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza?*, Ed. Plaza y Valdés, pp. 113-158, Coahuila, México).
  20. Strauss M.A., Gelles R.J. Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national surveys. *J Marriage FAM* 1986; 48:465-479.
  21. Swart L.A., Mohamed-Seedat G. S., Izabel R. Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school going youth in a South African community. *J Adolesc* 2002; 25:385-395.
  22. Wekerle C., Wolfe D.A., Hawkins D.L. et al. Childhood maltreatment, posttraumatic stress symptomatology, and adolescent dating violence: considering the value of adolescent perceptions of abuse and a trauma mediational model. *Dev Psychopathol* 2001; 13 (4):847-71.
  23. Wingood G .M., DiClemente R.J., Hubbard-McCree D. et al. Dating violence and the sexual health of black adolescent females. *Pediatrics* 2001; 107 (5):e72. Disponible en: [www.pediatrics.org/cgi/content/full/107/5/e72](http://www.pediatrics.org/cgi/content/full/107/5/e72)
  24. Wolfe A.D., Scout K., Wekerle C. et al. Child maltreatment: risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry* 2001; 40:282-289.
  25. Zung W.W.K. A self-rating depression scale. *Arch Gen Psychiatry* 1983; 4:467-482.